

CARAMANCHEL. Sirvo
A un amo que no veo en quince días [ces
Que há que como su pan. Dos ó tres ve-
Le he hallado desde entonces: ved; qué
talle
De dueño en relación! ¡Pues decir, tiene
Fuera de mi otros pajes y lacayos!
Yo solamente y un vestido verde,
En cuyas calzas funda su apellido
(Que ya son casa de solar sus calzas)
Posee en este mundo, que yo sepa.
Bien es verdad que me pagó por junto,
Desde que entré con él hasta hoy, ración
Y quitaciones, dándome cien reales; [nes
Pero quisiera yo servir á un amo
Que me oleara cada instante. «; Hola,
Caramanchel! limpiadme estos zapatos;
Sabed cómo durmió Doña Grimalda;
Id al Marques, que el alazan me empres-
Preguntad á Valdes con qué comedia [te;
Ha de empezar mañana», y otras cosas
Con que se gasta el nombre de un lacayo.
Pero ¡que tenga yo un amo en menudos,
Como el macho de Yamba, que ni manda,
Ni duerme, come ó bebe, y siempre an-
DON JUAN. [da]
Debe de estar enamorado.
CARAMANCHEL. Y mucho.
DON JUAN. ¿De Doña Ines, la dama que aquí vive?
CARAMANCHEL. Ella le quiere bien; pero ¿qué importa,
Si vive aquí pared en medio un ángel?
Que aunque yo no la he visto, á lo que él
dice,
Es tan hermosa como yo, que basta.
DON JUAN. Soislo vos mucho.
CARAMANCHEL. Viéneme de casta.
Este papel la traigo; mas de suerte
Simbolizan los dos en condiciones,
Que jamas Doña Elvira, ó Doña Urraca,
Para en casa, ni en ella hay quien respon-
da;
Pues con ser tan de noche, que han ya da-
do
Las once, no hay memoria de que venga
Quien lástima de mí y el papel tenga.
DON JUAN. ¿Y que ama Doña Ines á Don Gil?
CARAMANCHEL. Tanto.
Que abriéndome el papel, y conociendo
Lo que por él decía á Doña Elvira,
Ilizó extremos de loca.
DON JUAN. Y yo los hago [te
De celos. Vive Dios, que aunque me cues-
Vida y hacienda, tengo de quitarla
A todos cuantos Giles me persigan.
En busca voy del vuestro,
CARAMANCHEL. ¡Bravo Aquiles!
DON JUAN. Yo agotaré, si puedo, los Don Giles.
(Vase.)

ESCENA IX.
DOÑA JUANA, de mujer; DOÑA INES.
— CARAMANCHEL.
DOÑA INES.
Ya experimento en mi daño
La burla de mis quimeras:
Don Gil quisiera que fueras;
que yo adorara tu engaño.
No he visto tal semejanza
En mi vida, Doña Elvira:

En ti su retrato mira
Mi entretenida esperanza.
DOÑA JUANA. Yo sé que te ha de rondar
Esta noche, y que te adora.
DOÑA INES. ¡Ay Doña Elvira! ya es hora.
CARAMANCHEL. (Ap.)
Doña Elvira oi nombrar.
Aquella sin duda es,
Que con Doña Ines está:
El diablo la trajo acá;
Que estando con Doña Ines,
Mal podrá darla el papel
Que mi Don Gil la escribió,
Y ya su merced leyó.
Hermano Caramanchel,
A palos me vais oliendo.
DOÑA INES. Hola: ¿qué buscáis aquí?
CARAMANCHEL. ¿Sois vos Doña Elvira?
DOÑA JUANA. Sí.
CARAMANCHEL. ¡Jesus! ¿Qué es lo que estoy viendo?
¿Don Gil con basquiña y toca!
No os llevo mas la mochila.
¿De día Gil, de noche Gila?
¿Oste puto! punto en boca.
DOÑA JUANA. ¿Qué decis? ¿estais en vos?
CARAMANCHEL. ¿Qué digo? Que sois Don Gil
Como Dios hizo un candil.
DOÑA JUANA. ¿Yo Don Gil?
CARAMANCHEL. Si, juro á Dios.
DOÑA INES. Piensas que soy sola yo
La que tu presencia engaña?
CARAMANCHEL. Azotes dan en España
Por menos que eso. ¿Quién vió
Un hembri-macho, que afronta
A su linaje?
DOÑA INES. Está dama
Es Doña Elvira.
CARAMANCHEL. Amo, ó ama,
Despídome: hagamos cuenta.
No quiero señor con saya
Y calzas, hombre y mujer;
Que querreis en mi tener
Juntos lacayo y lacaya.
No mas amo hermafrodita;
Que comer carne y pescado
A un tiempo, no es aprobado.
Despachad con la visita,
Y adios.
DOÑA JUANA. ¿De qué es el espanto?
¿Pensais que vuestro señor
Sin causa me tiene amor?
Por parecerse tanto
Emplea en mi su esperanza.
Diselo tú, Doña Ines.
DOÑA INES. Causa suelen decir que es
Del amor la semejanza.
CARAMANCHEL. Sí, mas ¡tanta! No, par Dios.
¿A mi engañifas, señora?
DOÑA JUANA. Y si viene ántes de un hora
Don Gil aquí, y á los dos

Nos veis juntos, ¿qué diréis?
CARAMANCHEL. Que hablé por boca de ganso.
DOÑA JUANA. El vendrá, y humilde y manso
Vos á él mismo le hablaréis,
Conociendo la verdad.
CARAMANCHEL. ¿Dentro un hora?
DOÑA JUANA. Y á ocasion
Que os admire.
CARAMANCHEL. Pues chiton.
DOÑA JUANA. En la calle le esperad,
Y subámonos las dos
Al balcón para aguardalle.
CARAMANCHEL. Bájome pues á la calle.
Este me dió para vos;
(Da un papel á Doña Juana.)
Mas rehusé por Doña Ines
La embajada.
DOÑA JUANA. Ya es mi amiga.
CARAMANCHEL. (Ap.)
Don Gil es, aunque lo diga
El Conde Partinuplés. (Vase.)
Calle.

ESCENA X.

DON JUAN, como de noche.
Con determinacion vengo
De agotar estos Don Giles,
Que agravian por medios viles
Las esperanzas que tengo.
Dos son: ¿quién duda que alguno
Su dama vendrá á rondar?
O me tienen de matar,
O no ha de quedar ninguno.

ESCENA XI.

CARAMANCHEL. — DON JUAN.
CARAMANCHEL. (Ap.)
A esperar vengo á Don Gil,
Si calles ronda y pasea;
Que por Dios, aunque lo vea
No dos veces, sino mil,
No lo tengo de creer.

ESCENA XII.

DOÑA INES Y DOÑA JUANA, de mu-
jer á la ventana. — Dichos.
DOÑA INES. ¿Qué extraordinario calor!
DOÑA JUANA. Pica el tiempo y pica amor.
DOÑA INES. ¿Si ha de venirmos á ver
Mi Don Gil?
DOÑA JUANA. ¿Y dudas deso?
(Ap. Para poderme apartar
De aquí, me vendrá á llamar
Brevemente Valdivieso,
Y podré, de hombre vestida,
Fingirme Don Gil abajo.)
DON JUAN. (Ap.)
El premio de mi trabajo
Escucho: mi Ines querida,
Si no me engaña la voz,
Es la que á la reia está.

DOÑA INES. Gente siento. ¿Si será
Nuestro Don Gil de Albornoz?
DOÑA JUANA. Háblale y sal de esa duda.
CARAMANCHEL. (Ap.)
Un rondante se ha parado.
¿Si es mi Don Gil encantado?
DON JUAN. (Ap. Llegad y hablad, lengua muda.)
¿Ah de arriba!
DOÑA INES. ¿Sois Don Gil?
DON JUAN. (Rebozado.)
(Ap. Allí le pica: diré
Que si.) Don Gil soy, que en fe
De que en vos busco mi abril,
En viéndós, señora mía,
Mi calor pude templar.
DOÑA INES. Eso es venirme á llamar,
Por gentil estilo, fria.
CARAMANCHEL. (Ap.)
Muy grueso Don Gil es este.
El que sirvo habla atiplado.
Si no es ya que haya mudado
De ayer acá.....
DON JUAN. Manifieste
El cielo mi dicha.
DOÑA INES. En fin,
¿Que á un tiempo os abraso y hielo?
DON JUAN. Quemam amor, hiela un recelo.
DOÑA JUANA. (Ap.)
Sin duda que es Don Martin
El que habla. ¿Qué en vano pierdes
El tiempo, ingrato, sin mí!
DOÑA INES. (Ap. No parece él.) ¿Sois, deci,
Don Gil de las calzas verdes?
DON JUAN. Luego no me conoceis?
CARAMANCHEL. (Ap.)
Ni yo tampoco, par Dios.
DOÑA INES. Como me pretenden dos.....
DON JUAN. Si; mas vos ¿á cuál quereis?
DOÑA INES. A vos, aunque en el hablar
Nuevas dudas me habeis dado.
DON JUAN. Hablo bajo y rebozado;
Que es publico este lugar.

ESCENA XIII.
DON MARTIN, con vestido verde; OSO-
RIO. — Dichos.
DON MARTIN. (Habla aparte con Osorio.)
Osorio, ya Doña Juana
Muerta, como dicen, sea
Quien me persigue y desea,
En la opinion de Quintana,
Que no goce á Doña Ines;
Ya otro amante disfrazado
El nombre me haya usurpado
Por ver cuán querido es;
El seso de envidia pierdo.
¿Puede Doña Ines amalle
Por de mejor cara y talle?
OSORIO. No por cierto.
DON MARTIN. ¿Por mas cuerdo?

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES.

Tú sabes cuán celebrado
En Valladolid he sido.
¿Por mas noble ó bien nacido?
Guzmana sangre he heredado.
¿Por mas hacienda? Ocho mil
Ducados tengo de renta,
Y en la nobleza es afrenta
Amar el interes vil.
Pues si solo es porque vino
Con traje verde, yo y todo
He de andar del mismo modo.
OSORIO. Ese es gentil desatino.
DON MARTIN. ¿Qué dices?
OSORIO. Que el seso pierdes.
DON MARTIN. Pierdale ó no, yo he de andar
Como él, y me han de llamar
Don Gil de las calzas verdes.
Vete á casa; que hablar quiero
A Don Pedro.
OSORIO. En ella aguardo. (Vase.)

ESCENA XIV.
DOÑA JUANA, DOÑA INES, DON MAR-
TIN, DON JUAN, CARAMANCHEL.
DOÑA INES. (A Don Juan.)
Don Gil discreto y gallardo,
Poco amais y mucho os quiero.
DON MARTIN. (Ap.)
¿Don Gil? ¿Cómo! Este es sin duda
Quien contradice mi amor.
¿Si es Doña Juana? El temor
De que en penas anda, muda
Mi valor en cobardía.
En no meterme me fundo
Con cosas del otro mundo;
Que es bárbara valentía.
DOÑA INES. Gente parece que viene.
DON JUAN. Reconoceré quién es.
DOÑA INES. ¿Para qué?
DON JUAN. ¿No veis, mi Ines,
Que nos mira y se detiene?
Diré que pase adelante:
Entretanto me esperad. —
Hidalgo....
DON MARTIN. ¿Quién va?
DON JUAN. Pasad.
DON MARTIN. ¿Dónde, si por ser amante,
Tengo aquí prendas?
DON JUAN. (Ap.)
Don Gil
Es este, el aborrecido
De Doña Ines; conocido
Le he en la voz.
CARAMANCHEL. (Ap.)
¿Oh qué alguacil
Tan á propósito agora!
¿Y qué dos espadas pierde!
DON JUAN. Don Gil el blanco ó el verde,
Ya se ha llegado la hora
Tan deseada de mí,
Y tan rebusada de vos.
DON MARTIN. (Ap.)
Conocídomo ha por Dios;
Y quien-rebozado ansi

Sabe quién soy, no es mortal,
Ni salió mi duda vana:
El alma es de Doña Juana.
DON JUAN. Dad de vuestro amor señal,
Don Gil, que es de pechos viles
Ser cobarde y servir dama.
CARAMANCHEL. (Ap.)
¿Don Gil estotro se llama?
A pares vienen los Giles.
Pues no es mi Don Gil tampoco,
Que hablara á lo caponil.
DON JUAN. Sacad la espada, Don Gil.
CARAMANCHEL. (Ap.)
O son dos, ó yo estoy loco.
DOÑA INES. Otro Don Gil ha venido.
DOÑA JUANA. Debe de ser Don Miguel.
DOÑA INES. Bien dices, sin duda es él.
DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Ya hay tantos de mi apellido?
No conozco á este postrero.
DON JUAN. Sacad el acero pues,
O habré de ser descortés.
DON MARTIN. Yo nunca sacó el acero
Para ofender los difuntos,
Ni jamas mi esfuerzo empleo
Con almas; que yo peleo
Con almas y cuerpos juntos.
DON JUAN. Eso es decir que estoy muerto
De asombro y miedo de vos.
DON MARTIN. Si estais gozando de Dios,
Que así lo tengo por cierto,
Ó en carrera de salvaros,
Doña Juana, ¿qué buscáis?
Si por dicha en pena andais,
Misas digo por libraros.
Mi ingratitud os confieso.
Y ¡ojalá os resucitara
Mi amor, que con él pagara
Culpas de mi poco seso!
DON JUAN. ¿Qué es esto? ¿Yo Doña Juana?
¿Yo difunto? ¿yo alma en pena?
DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Lindo rato, burla buena!
CARAMANCHEL. ¿Almitas? ¿Santa Susana!
¿San Pelagio! ¿Santa Elena!
DOÑA INES. ¿Qué será esto, Doña Elvira?
DOÑA JUANA. Algun loco: calla y mira.
CARAMANCHEL. (Ap.)
¿Almas de noche y en pena?
¿Ay Dios! todo me desgrumo.
DON JUAN. Sacad la espada, Don Gil,
O haré alguna hazaña vil.
CARAMANCHEL. (Ap.)
¿Oh quién se volviera en humo
Y por una chimenea
Se escapara!
DON MARTIN. Alma inocente,
Por aquel amor ardiente
Que me tuviste y recrea
Mi memoria, que ya baste
Mi castigo y tu rigor.

Si por estorbar mi amor,
Cuerpo aparente tomaste,
Y llamándote en Madrid
Don Gil, intentas mi ultraje;
Si con ese nombre y traje
Andas por Valladolid,
Y no te has vengado harto;
Por el malogrado fruto,
Ocasión del triste luto
Que dió á tu casa el mal parto,
Que no aumentes mis desvelos.
Alma, cese tu porfia;
Que no entendi yo que habia
En el otro mundo celos:
Pues por mas trazas que des,
Ya estés viva, ya estés muerta,
O la mía verás cierta,
O mi esposa á Doña Ines. (Vase.)

ESCENA XV.

DOÑA JUANA, DOÑA INES, DON
JUAN, CARAMANCHEL.

DOÑA JUANA.
Vive el cielo que se ha ido,
Excusando la cuestión,
Con la mas nueva invención
Que los hombres han oido!
CARAMANCHEL. (Ap.)
¿Lacayo Caramanchel
De alma en pena? ¡Esto faltaba!
Y aun por eso no le hallaba
Cuando andaba en busca dél.
¿Jesus mil veces!

DOÑA JUANA.
Amiga,
Averiguar un suceso
Me importa. Adios: Valdivieso
Me espera abajo: prosiga
La plática comenzada,
Pues Don Gil contigo está.

DOÑA INES.
¿No te esperarás, y irá
Contigo alguna criada?

DOÑA JUANA.
¿Para qué, si un paso estoy
De mi casa?

DOÑA INES.
Toma pues
Un manto.

DOÑA JUANA.
No, Doña Ines;
Que en cuerpo y sin alma voy.
(Quítase de la ventana.)

DOÑA INES.
Quiero volverme á mi puesto,
Por ver si el Don Gil menor
Es hoy tambien rondador.

DOÑA INES.
En gran peligro os ha puesto,
Don Gil, vuestro atrevimiento.

DOÑA JUANA.
Amor que no es atrevido,
No es amor, afrenta ha sido.
Escuchad, que gente siento.

ESCENA XVI.

DOÑA CLARA, de hombre. — DON
JUAN, DOÑA INES, CARAMAN-
CHEL.

DOÑA CLARA.
Celos de Don Gil me dan
Animo á que en traje de hombre
Mi mismo temor me asombre:
¿A fe que vengo galán!
Por ver si mi amante ronda
A Doña Ines y me engaña,
Hice esta amorosa hazaña:
El mismo por mi responde.

DON JUAN.
Aguardad, sabré quien es.
(Apártase Don Juan, y llega á la ven-
tana Doña Clara.)

DOÑA CLARA.
(Ap. Gente á la ventana está:
Llegarme quiero hácia allá,
Por si acaso Doña Ines
A Don Gil está esperando;
Que él me tengo de fingir?
Por si puedo descubrir
Los celos que estoy temblando.)
¡Ah del balcón! Si merece.
Hablaros, bella señora,
Un Don Gil que en vos adora,
En fe que el alma os ofrece,
Don Gil de las calzas soy
Verdes, como mi esperanza.

CARAMANCHEL. (Ap.)
¿Otro Gil entra en la danza?
Don Giles llueve Dios hoy.

DOÑA INES. (Ap.)
Este es mi Don Gil querido;
Que en el habla delicada
Le reconozco: engañada
De Don Juan sin duda he sido,
Que es sin falta el que hasta aquí
Hablando conmigo ha estado.

DON JUAN. (Ap.)
El Don Gil idolatrado
Es este.

DOÑA INES. (Ap.)
¡Triste de mí!
Que temo que ha de matalle
Este Don Juan atrevido.
(Llégase Don Juan á Doña Clara.)

DON JUAN.
Huélgame que hayais venido
A este tiempo y á esta calle,
Señor Don Gil, á llevar
El pago que merecís.

DOÑA CLARA.
¿Quién sois vos, que os prometéis
Tanto?

DON JUAN.
El que os ha de matar.

DOÑA CLARA.
¿Matar?

DON JUAN.
Sí, y Don Gil me llamo,
Aunque vos habeis fingido
Que es Don Miguel mi apellido.
A Doña Ines sirvo y amo.

DOÑA CLARA. (Ap.)
El diablo nos trujo acá.
Aquí os matan, Doña Clara.

ESCENA XVII.

DOÑA JUANA, de hombre; QUINTANA.—DICHOS.

DOÑA JUANA. (Hablando con su criado.)
A ver vengo en lo que para
Tanto embeleco; y si está
Doña Ines á la ventana,
Todavía la he de hablar.

QUINTANA.
Ahora acaba de llegar
Tu padre á Madrid.

DOÑA JUANA.
Quintana,
Persuadido que me ha muerto
Don Martin en Alcorcon,
A tomar satisfaccion
Vendrá ya.

QUINTANA.
Tenlo por cierto.

DOÑA JUANA.
Gente hay en la calle.

QUINTANA.
Espera,
Reconoceré quien es.

DOÑA CLARA.
¿Don Gil soy?

DON JUAN.
Y Doña Ines

DOÑA CLARA.
¡Buena quimera!

DOÑA JUANA.
¿Ah caballeros! ¿Hay paso?

DON JUAN.
¿Quién lo pregunta?

DOÑA JUANA.
Don Gil.

CARAMANCHEL. (Ap.)
Ya son cuatro, y serán mil.
¿Endiablado está este paso!

DON JUAN.
Dos Don Giles hay aquí.

DOÑA JUANA.
Pues conmigo serán tres.

DOÑA INES.
¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿cuál es
El que vive amante en mí?

DON JUAN.
Don Gil el verde soy yo.

DOÑA CLARA.
(Ap. Ya he vuelto mi miedo en celos.
A Doña Ines ronda. ¡Cielos!
Sin duda que me engañó.
Dél me tengo de vengar.)
Don Gil de las calzas verdes
Soy yo solo.

QUINTANA. (Ap. á Doña Juana.)
El nombre pierdes:
Dél te salen á capear
Otros tres Giles.

DOÑA JUANA.
Yo soy
Don Gil el verde ó el pardo.

DOÑA INES.
¿Hay suceso mas gallardo?

DON JUAN.
Guardando este paso estoy.
O váyanse, ó matarélos.

DOÑA JUANA.
¿Sazonada flemma á fe!

QUINTANA.
Vuestro valor probaré.

CARAMANCHEL.
Mueran los Giles.
(Echan mano, y hiere Quintana á Don
Juan.)

DON JUAN.
¡Ay cielos!

DOÑA JUANA.
Muerto soy.

DOÑA JUANA.
Porque te acuerdes
De tu presuncion, despues
Di que te hirió, á Doña Ines,
Don Gil de las calzas verdes.
(Retranse Don Juan, Doña Juana y
Quintana.)

DOÑA CLARA. (Ap.)
Pártome desesperada
De celos: ¿mas no me dió
Fe y palabra? Haréle yo.
Que la cumpla. (Vase.)

DOÑA INES.
Bien vengada
De Don Juan Don Gil me deja.
Querréle mas desde hoy. (Vase.)

CARAMANCHEL.
Lleno de Don Giles voy.

Cuatro han rondado esta reja;
Pero el alma enamorada
Que por suyo me alquiló,
Del purgatorio sacó
En su ayuda esta gilada.
Ya la mañana serena
Amanece: sin sentido
Voy. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡que he sido
Lacayo de un alma en pena! (Vase.)

El prado de San Jerónimo.

ESCENA XVIII.

DON MARTIN, vestido de verde.
Calles de aquesta corte, imitadoras
Del confuso Babel, siempre pisadas
De mentiras, al rico aduladoras
Como al pobre severas, desbocadas:
Casas á la malicia, á todas horas
De malicias y vicios habitadas;
¿Quién á los cielos en mi daño instiga,
Que nunca falta un Gil que me persiga?
Arboles deste prado, en cuyos brazos
El viento mece las dormidas hojas,
De cuyos ramos, si prendieran lazos,
Colgara por trofeo mis congojas:
Fuentes risueñas, que feriais abrazos
Al campo, humedeciendo arenas rojas;
Pues sabeis murmurar, vuestra agua
Que nunca falta un Gil que me persiga.
¿Qué delitos me imputan, que parece
Que es mi contraria hasta mi misma som-
A Doña Ines adoro: ¿esto merece ¡bra!
El castigo invisible que me asombra?
¿Qué Don Gil mis deseos desvanee?
¿Porqué, fortuna, como yo se nombra?
¿Porqué me sigue tanto? ¿Es porque diga
Que nunca falta un Gil que me persiga?
Si á Doña Ines pretendo, un Don Gil
Luego

pretende á Doña Ines, y me la quita;
Si me escriben, Don Gil me usurpa el
Y con él sus quimeras facilita; ¡pliego
Si dímeros me libran, cuando llevo,
Hallo que este Don Gil cobró la dita.
Ya ni se adónde vaya, ni á quien siga,
Pues nunca falta un Gil que me persiga.

ESCENA XIX.

DON DIEGO, QUINTANA, UN AL-
GUACIL.—DON MARTIN.

QUINTANA
(Hablando con Don Diego á un lado.)
Este es el Don Gil fingido,
A quien conoce su patria
Por Don Martin de Guzman,
Y el que ha muerto á Doña Juana,
Mi señora.

DON DIEGO.
¡Oh quién pudiera
Ténir las prolijas canas
En su sangre sospechosa,
Que no es noble quien agravia!
Llegad, señor, y prendelde

ALGUACIL.
Dad, caballero, las armas.

DON MARTIN.
¿Yo?

ALGUACIL.
Sí.

DON MARTIN.
¿A quién?

ALGUACIL.
A la justicia.

DON MARTIN.
(Dando la espada y la daga.)
¿Qué es esto? ¿Hay nuevas marañas?
¿Por qué culpas me prendéis?

DON DIEGO.
¿Ignoras, traidor, la causa,
Despues de haber dado muerte
A tu esposa malograda?

DON MARTIN.
¿A qué esposa? ¿Qué malogros?
De esposo le di palabra;
Partime luego á esta corte;
Dicen que quedó preñada:
Si de malparir una hija
Se murió, estando encerrada
En San Quirce, ¿tengo yo
Culpa desto? Tú, Quintana,
¿No sabes la verdad desto?

QUINTANA.
La verdad que yo sé clara,
Es, Don Martin, que habeis dado
Sin razon de puñaladas
A vuestra inocente esposa,
Y en Alcorcon sepultada;
Pide contra vos al cielo,
Como Abel, justa venganza.

DON MARTIN.
¡Traidor! Vive Dios....

ALGUACIL.
¿Qué es esto?

DON MARTIN.
Que á no hallarme sin espada,
La lengua con que has mentido
Y el corazon te sacara.

DON DIEGO.
¿Qué importa, tirano aleve,
Que niegues lo que esta carta
Afirma de tus traiciones?

DON MARTIN. (Lee para sí.)
La letra es de Doña Juana.

DON DIEGO.
Mira lo que dice en ella.

DON MARTIN.
¡Jesus! ¡Jesus! ¿Puñaladas
Yo á mi esposa en Alcorcon?
¿Yo estuve en Alcorcon?

DON DIEGO.
Basta:
Deja excusas aparentes.

ALGUACIL.
Espacio haréis la probanza,
Señor, de vuestra inocencia
En la cárcel.

DON MARTIN.
Si quedaba
Estas escritas palabras
De su mano y de su firma,
Decid, ¿cómo pude darla
La muerte yo en Alcorcon?

DON DIEGO.
Porque finges letras falsas,
Del modo que el nombre finges.

ESCENA XX.

DON ANTONIO, CELIO.—DICHOS.

DON ANTONIO. (Ap. á Celio.)
Ese es Don Gil: en las calzas
Verdes le conoceréis.

CELIO. (Ap. á Don Antonio.)
Sí, que estos Don Gil lo llamau.
La palabra que le distes
(A Don Martin.)
A mi prima Doña Clara,
Señor Don Gil; por justicia
Ya que vuestro amor la engaña
Venimos á que cumplais.

DON DIEGO.
Esa es sin duda la dama
Por quien á su esposa ha muerto.

DON MARTIN.
¿Quereis volverme esa daga,
Acabaré con la vida,
Pues mis desluchas no acaban?

DON ANTONIO.
Doña Clara os quiere vivo.
Y como á su esposo os ama.

DON MARTIN.
¿Qué Doña Clara, señores?
Que no soy yo.

DON ANTONIO.
Buena estaba
La excusa! ¿No sois Don Gil?

DON MARTIN.
Así en la corte me llaman;
Mas no el de las calzas verdes.

DON ANTONIO.
¿No son verdes esas calzas?

CELIO.
O habeis de perder la vida,
O cumplir palabras dadas.

DON DIEGO.
Quitarásela el verdugo,
Levantando en una escarpia
Su cabeza enredadora
Antes de un mes en la plaza.

CELIO.
¿Cómo?

ALGUACIL.
Mató á su mujer.

CELIO.
¡Oh traidor!

DON MARTIN.
¡Oh si llegara
A dar remate á mis penas
La muerte que me amenaza!

ESCENA XXI.

FABIO, DECIO.—DICHOS.

FABIO. (Hablando con Decio al salir.)
Ese es el que hirió á Don Juan
En la pendencia pasada.
Con él está un alguacil.

DECIO.
La ocasion es extremada. (Al alguacil.)
Poned, señor, en la cárcel
A este hidalgo.

DON MARTIN.
¿Hay mas desgracias?

ALGUACIL.
Allá va: pero ¿por qué
Prenderle los dos me mandan?

FABIO.
Hirió á Don Juan de Toledo
Anoche, junto á las casas
De Don Pedro de Mendoza.

DON MARTIN.
¿Yo á Don Juan?

QUINTANA.
¡Miren si escampa!

DON MARTIN.
¿Qué Don Juan, cielos? ¿Qué noche
Qué casa ó qué cuchilladas?
¿Qué persecucion es esta?
Mirad, señores, que el alma
De Doña Juana difunta,
Que dicen que en penas anda
Es á quien todos enreda.

DON DIEGO.
¿Luego habeisla muerto?

ALGUACIL.
Vaya

QUINTANA.
Aguardad;
Que se apean unas damas
De un coche, y vienen aprisa
A dar luz á estas marañas.

ESCENA XXII.

DOÑA JUANA, *de hombre*; DON PEDRO, DOÑA INES; DOÑA CLARA, *de mujer*, y DON JUAN *con banda en el brazo*. — Dichos.

DOÑA JUANA.
¡Padre de los ojos míos!

DON DIEGO.
¡Cómo! ¿quién sois?

DOÑA JUANA.
Doña Juana,
Hija tuya.

DON DIEGO.
¿Vives?

DOÑA JUANA.
Vivo.

DON DIEGO.
¿Pues no es tuya aquesta carta?

DOÑA JUANA.
Todo fué porque vinieses
A esta corte, donde estaba
Don Martín hecho Don Gil,
Y ser esposo intentaba
De Doña Ines, á quien di
Cuenta desta historia larga,
Y á poner remedio viene
A todas nuestras desgracias.
Yo he sido el Don Gil fingido,
Célebre ya por mis calzas,
Temido por alma en pena.

(*A Don Martín.*)
Por serlo tú de mi alma,
Dame esa mano.

DON MARTIN.
Confuso
Te la beso, prenda cara,
Y agradecido de ver
Que cesaron por tu causa
Todas mis persecuciones.
La muerte tuve tragada,
Quintana contra mí ha sido.

DOÑA JUANA.
Volvió por mi honor Quintana.
DON MARTIN. (*A Don Diego.*)
Perdonad mi ingratitud,
Señor.

DON DIEGO.
Ya padre os enlaza
El cuello, quien enemigo
Vuestra muerte procuraba.

DON PEDRO.
Ya nos consta del suceso,
Y las confusas marañas
De Don Gil, Juana y Elvira.
La herida no ha sido nada
De Don Juan.

DON JUAN.
Antes por ver
Que ya Doña Ines me paga
Finezas, tengo salud.

DOÑA INES.
Dueño sois de mí y mi casa.
DON PEDRO.
Don Antonio lo ha de ser
De la hermosa Doña Clara.

DOÑA CLARA.
Engañóme como á todos
Don Gil de las verdes calzas.

DON ANTONIO.
Yo medro por él mis dichas,
Pues vos premiáis mi esperanza.

DON DIEGO.
Ya, Don Martín, sois mi hijo.
DON MARTIN.
Mi padre que venga falta
Para celebrar mis bodas.

ESCENA XXIII.

CARAMANCHEL, *lleno de candelillas el sombrero y calzas, vestido de estampas de santos, con un caldero al cuello y un hisopo*. — Dichos.

CARAMANCHEL.
¿Hay quien rece por el alma

De mi dueño que penando
Está dentro de sus calzas?

DOÑA JUANA.
Caramanchel, ¿estás loco?

CARAMANCHEL.
Conjurote por las llagas
Del hospital de las bubas.
Abernuncio, arredo vayas.

DOÑA JUANA.
Necio, que soy tu Don Gil:
Vivo estoy en cuerpo y alma.
¿No ves que trato con todos,
Y que ninguno se espanta?

CARAMANCHEL.
¿Y sois hombre, ó sois mujer?

DOÑA JUANA.
Mujer soy.
CARAMANCHEL.
Eso bastaba
Para enredar treinta mundos.

ESCENA XXIV.

OSORIO. — Dichos.

OSORIO.

Don Martín, ahora acaba
Vuestro padre de apearse.

DON PEDRO.
¿De apearse y no en mi casa?

OSORIO.
Esperando os está en ella.

DON PEDRO.
Vamos pues, porque se hagan
Las bodas de todos tres.

DOÑA JUANA.
Y porque su historia acaba
Don Gil de las calzas verdes.

CARAMANCHEL.
Y su comedia con calzas.

AMAR POR ARTE MAYOR.

PERSONAS.

DON ORDÓÑO II, *rey de Leon*.
DON SANCHO ABARCA, *rey de Navarra*.
DOÑA BLANCA, *infanta de Leon*.

DON LOPE.
DOÑA ELVIRA.
DON MELENDO.
DON TELLO.

DON GARCIA.
DOÑA SANCHA.
BERMUDO.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es á una jornada de Oviedo y en Leon.

ACTO PRIMERO.

Sala en la quinta de Don Melendo á una jornada de Oviedo.

ESCENA PRIMERA.

DON TELLO, *de camino*; DON MELENDO.

DON TELLO.

Don Lope ñíguez, biznieto
Del primer Rey que en Sobrarbe
Constituyó, aunque entre riscos,
Reinos que el cielo dilata,
Primo de Don Sancho Abarca,
Descendiente de la sangre
Del Estúñiga primero
A quien debe España altares,
Privaba, merecedor
De blasones inmortales,
Con su rey, siendo en la corte
Sin segundo, primer grande,
Dando causa á siglos de oro
Su valor, pues los alfanjes
Del africano oprimidos
Procuraban conservarse
Sin atreverse á sus sierras,
Porque de su peso atlante,
Pudiera Don Lope ser
El Jove destes Titanes.
Un invierno pues, Melendo,
Cuando el cielo, en vez de estambres,
Hilando nubes á copos,
Viste los cerros y valles,
Puso los ojos Don Lope
En una dama que alzarse
Pudiera, á afectar diademas,
Con los desdenes de Dafne,
Con cuanta hermosura mienten
Los egipcios en sus Taidas,
Los griegos en sus Elenas,
Los persas en sus Alpaides,
En sus Elis as los frigios,
Los libios en sus Onfales,
Los romanos en sus Porcias,
Los medos en sus Campaspes.
Amábala el jóven Rey;
Mas como es tan arrogante
La belleza en las mujeres,
Que no reconoce á nadie,
Ensoberbecióla el verse
Sobre esferas majestades,
Faeton de su presunción,
Pues la obligó á despeñarse.
Desdeñó amores altezas,
Y antepuso calidades
Vasallas á afectos reyes:
¡Qué locas son las beldades!
Admitiendo pues servicios
De Don Lope, señalarse
Apeteció con él Vénus,

Y con Don Sancho Anaxarte.
Paró el secreto amoroso
En necias publicidades,
Que ocasionaron malicias
En corrillos populares,
Hasta que su rey lo supo;
Y si celos son gigantes
En pretendientes humildes,
¿Qué serán en pechos reales?
Llamó á Don Lope su primo,
Y declarándole aparte
Sentimientos de su ofensa,
Mas que severo, amigable;
Le pidió que desistiese
De deseos principiantes,
Sin competir con coronas
Jubiladas de rivales.
Propúsole otros empleos;
Péro ya llegaron tarde,
Que vive amor de imposibles,
Mayor, cuanto ellos mas graves.
Con todo eso, prometió
Resistencias de diamante,
Que se quebraron de vidrio
A los primeros combates;
Porque quejosa Isabela
(Así se llama la fácil
Ocasión destas desdichas)
De que mas el poder mande
Que la belleza en Don Lope,
Le notificó pesares
Que en sus ojos hechiceros
Humedecieron corales.
Creció con la resistencia
El amor, y así una tarde
Le escribió Isabela hiciesen
Atrevimientos alarde
De que amor solo tributa
A hermosuras que adelantan
Su jurisdiccion, rebeldes
Mas, á mas dificultades.
Fuéla á ver favorecido
De tinieblas, que las partes
Hacen siempre á amantes robos,
Porque el sol no los declare;
Y con una escala aveve,
Cuyos pasos en el aire,
De tantas honras vellidos,
Dieron muerte á tantos padres,
Profanar osó balcones
Al tiempo que su rey sale
Notificando desvelos
Al silencio de una calle.
Vió que, la escala tercera
Admitida, su estandarte
Iba á enarbolar amor
Sobre el mas alto homenaje
De la fama, que es la honra,
Y á los primeros umbrales
De la ofensa el pié atrevido
Del determinado amante.
Llegó el Rey, volcan de celos,
Y cortando el cordel frágil,

De aquel insulto ministro,
A Don Lope prender hace
Por la guarda que convoca.
Bien pudiera retirarse,
O, á no estar su Rey presente,
Vestir de nuevos esmaltes
El siempre temido acero,
Porque la experiencia sabe
Que á sus filos generosos
La misma muerte es cobarde.
No lo hizo por leal,
Ni lo otro por turbarse,
Ocasionando tragedias,
Y sirviéndole de cárcel
La fuerza mas enricada
Que en la cerviz arrogante
De aquellos ásperos montes
Cierra el paso á Ronces-valles.
Preso, en efeto, y huyendo
La dama á Francia, amistades
Vió Don Lope quebradizas,
Que juzgaba incontrastables,
Y faltaron á la prueba;
Que á tiro de adversidades
No hay Zopiros babilonios;
S nones son los Acates.
Aumentaron lisonjeros
Indignaciones mortales
En el Rey, que les dió oídos;
Porque en fe de ser cobardes
Las desdichas, nunca vienen
Una á una; que los males
Se precian de acometer
En cuadrillas como alarbes.
Aplaudióles el enojo
De Don Sancho; y porque acaben
De una vez celos y envidia,
Resolviéndose en matarle,
Lo hiciera, á no darle aviso
Amigos, que por librarle
De aquel riesgo, le descuelgan
Por el muro, y pisa el margen
Deseado de su foso;
Donde acudiendo parciales
Para el caso prevenidos,
Los obliga á que le saquen
De aquel sitio y de aquel reino.
Vengóse el Rey con quitarle
Los Estados y opinion;
Y hay en Leon quien se alabe
De haberle visto en Asturias,
Puesto que en toscos disfraces.
Como los dos sois tan deudos
Y tan amigos, añaden
A los primeros indicios
Estotros, y son bastantes
A que Ordoño agora intente
Venir á certificarse
Si es verdad, porque desea
Con el navarro hacer paces,
Entregándole á Don Lope;
Y yo, porque libre os halle
Del riesgo destas sospechas,